

Alicante, 5 de junio de 2011
Ascensión del Señor

Gratitud por este don de la misericordia divina

Queridos diocesanos:

La Iglesia universal, extendida por el mundo entero, se dispone a celebrar, en los próximos días, concretamente el 29 de junio, solemnidad de san Pedro y san Pablo, el 60 aniversario de la Ordenación Sacerdotal de nuestro amado Papa Benedicto XVI. “Tal ocasión, nos dice el Cardenal Prefecto de la Congregación para el Clero, es particularmente propicia para estar junto al Sumo Pontífice y testimoniarle toda nuestra gratitud, afecto y comunión por el servicio que está ofreciendo a Dios y a su Iglesia, pero, sobre todo, por aquel “resplandor de la verdad sobre el mundo” mediante su constante y alta enseñanza.

A tal fin, “en espíritu de sobrenatural sobriedad se ha pensado realizar una cosa apropiada a favor del Santo Padre”, y se nos invita a ofrecer **60 Horas de Adoración Eucarística...** a favor de la santificación del Clero y para obtener el don de nuevas y santas vocaciones.

El culmen de este camino de oración podría hacerse coincidir con la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (Jornada de santificación sacerdotal), el viernes 1 de julio. De este modo se podrá homenajear al Pontífice con una extraordinaria corona de oración y de sobrenatural unidad, capaz de mostrar el real Centro de nuestra vida, del que proviene cualquier esfuerzo misionero y pastoral, como también el modo de hacer visible el verdadero rostro de la Iglesia y de sus Sacerdotes.

Estos son los lugares de nuestra Diócesis, en los que se ofrecerán estas 60 Horas de Adoración Eucarística, en los días 29 y 30 de junio y 1 de julio:

- Vicaría I: Catedral del Salvador (Orihuela)
- Vicaría II: Concatedral de San Nicolás (Alicante)
- Vicaría III: Basílica de Santa María (Elche)
- Vicaría IV: Parroquia de Santa Ana (Elda)
- Vicaría V: Nueva capilla de Adoración Eucarística (Benidorm)

También invitamos a que, especialmente en las poblaciones más grandes, la Parroquia principal realice esta práctica (y lo comuniqué, para poder ofrecerlo al Santo Padre). Invitamos igualmente a la Comunidades de Vida Contemplativa a que lo hagan en sus Monasterios.

Motivaciones profundas

Os ofrezco a todos algunas consideraciones que nos ayuden a entender este propósito de dar gracias a Dios por Benedicto XVI.

El ministerio eclesial sólo puede comprenderse en perspectiva eucarística, dando gracias a Dios por sus dones. Él prometió a su pueblo que no lo abandonaría, dándole pastores según su corazón (cf. Jr 3, 15). La promesa se cumplió en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre quien, entregando su vida en la cruz y triunfando

sobre la muerte, ascendió a los cielos quedándose para siempre con sus discípulos (Mt 28, 20) y enviando el Espíritu de filiación para que no quedaran huérfanos (cf. Jn 14, 18; Ga). No abandonó el Buen Pastor a sus ovejas, encomendando a los apóstoles y sus sucesores que las apacentaran en su nombre. La huella del Pastor en los pastores se aprecia en los tres rasgos con que el Catecismo de la Iglesia Católica describe el ministerio: «es un *servicio* ejercitado en nombre de Cristo y tiene una índole *personal* y una forma *colegial*» (CCE 879).

Estos tres aspectos se encuentran en el ministerio de Pedro y sus sucesores: es un servicio a la comunión de la Iglesia («*siervo de los siervos de Dios*» es uno de sus títulos más antiguos), se halla inserto en el Colegio Episcopal como su cabeza (LG 22), y ha recibido personalmente el encargo de apacentar unas ovejas que no son suyas, sino de Dios (cf. 1 Pe 5, 2): tras negar tres veces, Pedro confiesa a su Señor que lo ama, y el le encarga: «*Apacienta mis ovejas*» (Jn 21, 17). El Pastor que se hizo Cordero (cf. Jn 1, 29), convierte ahora en pastor a una de las ovejas, débil como las otras, pero convertido en Roca por la fuerza de Dios. Lo que Pedro y sus sucesores aten en la tierra, quedará atado en el cielo (cf. Mt 16, 19), e incluso entre tormentas e infidelidades, será la fuerza de Dios la que brille en el barro humano (cf. 2 Co 4, 7). De entre los evangelistas, Lucas ha destacado con singular fuerza que el ministerio recibido por Pedro trasciende su persona y sus fuerzas; antes de anunciar la triple negación de Pedro, Jesús le adelanta la misericordia: «*cuando te recuperes, confirma tus hermanos*» (Lc 22, 32). Como afirmaba hace años un buen teólogo, «*quizá el misterio de la cruz no esté en ninguna parte tan tangiblemente presente como en la historia del primado*»¹.

¿Podría imaginar el autor de tan bellas líneas que él mismo sería llamado al ministerio petrino el 19 de abril de 2005? Su nombre era, hasta aquel día, Joseph Ratzinger. Había nacido en 1927 en un pueblecito de la Baviera alemana, junto al río Inn, y desde 1951 era sacerdote de la diócesis de Munich-Frisinga. Su ministerio principal, hasta los cincuenta años, fue la enseñanza de la teología en varias universidades alemanas (Bonn, Tubinga, Ratisbona); algunos de sus libros, como la *Introducción al cristianismo* (1968), se convirtieron pronto en clásicos de la teología del siglo XX. En 1977 fue llamado a cambiar de cátedra: de la Universidad a la sede episcopal de Munich-Freising, y cuatro años después, a servir a la Iglesia universal como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (1981). Cuando acariciaba la jubilación para dedicar todas sus energías y tiempo libre a escribir una cristología espiritual², fue llamado a suceder a Pedro. Volvía a cumplirse la profecía del Señor: «*cuando seas viejo otro te ceñirá y te llevará adonde no quieres*» (Jn 21, 18). Joseph Ratzinger decide llamarse, desde ahora, Benedicto XVI, prolongando a inicios del tercer milenio el «*servicio de reconciliación y la armonía entre los hombres y los pueblos*» que Benedicto XV prestó en los albores del siglo XX. Llamado a suceder a Juan Pablo II, con quien había colaborado estrechamente, se siente tan sólo «*un simple y humilde trabajador de la viña del Señor*». Su aportación a la Iglesia en estos seis años puede resumirse en los siguientes puntos:

¹ J. RATZINGER, *La Iglesia, una comunidad siempre en camino*, Paulinas, Madrid 1992, 43.

² Meses antes de su elección pontificia, le comunicaba su intención a su amigo Olegario González de Cardedal, cf. su artículo «“Jesús de Nazaret” de J. Ratzinger-Benedicto XVI: génesis, estructura y sentido de un libro y testamento», *Salm* 55 (2008) 83-123.

1. Algunos le han llamado **«el papa de la Palabra»**. Es capaz de expresar conceptos de honda significación teológica en términos sencillos, comprensibles para todos, como su descripción del pecado original como la *«gota del veneno de la serpiente»* que todos llevamos dentro de nosotros, o sus hermosas homilias de Navidad sobre el Dios *«que se hace pequeño»*. Ha sabido encontrar caminos nuevos para llevar su palabra, como sus libros sobre *Jesús de Nazaret*, ofrecidos a la Iglesia universal con la humildad del profesor, inaudita en un papa (*«cualquiera es libre de contradecirme»*), o como *Luz del mundo*, su tercer libro de entrevistas con Peter Seewald (con el único precedente de *Cruzando el umbral de la esperanza*, de Juan Pablo II). Nadie antes había respondido a las preguntas de los teleespectadores, como hizo el Viernes Santo de 2011.

2. Benedicto XVI es el papa de la **Razón y el Corazón**. Constantemente, ha defendido la dignidad de la razón diciendo, como en Ratisbona, que *«no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios»*. Al amor cristiano dedicó la primera de sus encíclicas (*Deus caritas est*), y en la segunda habla del *«Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo»* (*Spe Salvi*, 31). El título de su tercera encíclica (*Caritas in Veritate*) une razón y corazón; en la tradición agustiniana, en la que se sitúa este papa, Razón y Amor se identifican con el Hijo y el Espíritu Santo.

3. Esta unión de Razón y Corazón se observa particularmente en su **vivencia de la Liturgia**: ella nos sitúa en el centro del Misterio, pero el Misterio del Verbo que se regala al hombre. La liturgia es *«logiké latreia, culto de acuerdo con la Razón»* (cf. Rm 12). Con ese fin, ha querido abrir los tesoros del Misal de Juan XXIII a todos los creyentes; por eso mismo, ha querido que sus escritos litúrgicos conformen el primer tomo de sus obras completas.

4. Benedicto XVI es un papa del **Concilio Vaticano II**. Siendo un joven teólogo, asistió como perito a los debates del Concilio, realizando aportaciones significativas en temas como la Tradición o el Episcopado. Como profesor y obispo, fue testigo del conflicto de interpretaciones, y como papa ha propuesto una *«hermenéutica de continuidad»*, que inserta este Concilio en el surco fecundo de la tradición viva de la Iglesia, lejos de interpretaciones rupturistas de cualquier signo.

5. Su lema episcopal lo define como un **«Cooperador de la Verdad»**. Benedicto XVI ha sido también un *«Mártir»* de la Verdad, a imitación del maestro (cf. Jn 19, 37). Ha tenido ocasión de sufrir por la Verdad, cuando sus afirmaciones han sido mal comprendidas o han causado escándalo, como ocurrió con su discurso en Ratisbona. Conmovedoras son sus palabras a raíz de la controversia suscitada con el levantamiento de las excomuniones a los obispos de la Fraternidad sacerdotal San Pío X; ante las despiadadas críticas de algunos miembros de la Iglesia se preguntaba: *«¿Acaso no debe la gran Iglesia permitirse ser también generosa, siendo consciente de la envergadura que posee?»*

Son, como veis, muchas las razones para dar gracias a Dios por habernos regalado a este Papa; muchas también para agradecer a Benedicto XVI que siga confirmándonos en la fe.

Respondemos así a la invitación que nos hizo al comenzar su servicio petrino a la Madre Iglesia, como Obispo de Roma:

“Queridos amigos, en este momento sólo puedo decir: rogad `por mí, que aprenda a amar cada vez más al Señor. Rogad por mí, para que aprenda a querer cada vez más a su rebaño, a vosotros, a la Santa Iglesia, a cada uno de vosotros, tanto personal como comunitariamente. Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos.

Roguemos unos por otros para que sea el Señor quien nos lleve y nosotros aprendamos a llevarnos unos a otros” (24.4.2005).

Gracias por vuestra comunión y vuestra entrega.

Muy sinceramente,

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante